

LOS SIGNIFICADOS POSIBLES DE LEHASSIL EN JONAS 4,6

Por H. BOJORGE, S.J. (Montevideo)

A. PROBLEMA Y SOLUCION PROPUESTA

La forma *lehassil* que nos presenta el TM (Texto masorético de Jon 4,6 es, a primera vista y a juzgar solamente por la morfología, un infinitivo constructo Hifil de la raíz *nsl*¹. Formas de esta raíz se encuentran en la Biblia hebrea en todas las conjugaciones, excepto en Qal y Pual. La significación principal es la de *liberar* y *salvar* con matices y sentidos diversos, como puede verse en los diccionarios.

Pero los LXX ofrecen en este lugar del TM el verbo griego *skiazein*: "dar sombra". La versión puede explicarse, sin necesidad de proponer cambios en el TM, como una simple especificación del concepto general de salvación expresado por la raíz *nsl*: haciendo sombra se salva a alguien del sol o la insolación. Los LXX, aun habiendo tenido ante sí el texto actual, habrían preferido traducirlo con un término de significado más específico. Esta explicación de la traducción propia de los LXX presenta dos desventajas. Por un lado, si bien es cierto que estilística y literalmente, la utilización de términos específicos debe preferirse a la de los más generales; tratándose empero de traducir, habría que tomar en cuenta prioritariamente las exigencias de fidelidad al sentido original. Por otro lado, traducir *lehassil* con *skiazein*, indica que se ha interpretado el *mal*, del que Dios quiere salvar a Jonás en este versículo, en un sentido muy determinado, o sea en conexión con el mal físico o insolación del v.8 y no con el mal moral (ira, despecho) antecedente, del v.1; cosa que, como veremos, es discutible¹.

¹ La transliteración se ha simplificado al máximo, siguiendo, en general, el sistema propuesto en la XIV reunión anual de SAPSE (Sociedad argentina profesores de Sda. Escritura). Téngase en cuenta que la *s* de *lehassil*, *súl*, *síl*, *síl* ... corresponde a la letra hebrea *sade*; igualmente, en *túl*, *tíl*, *tal* ... se trata de una *tet* y no de una *tau*.

² *lehassil lô mera'atô* = para salvarlo de su mal. *Ra'ah* significa "mal"

Otra conjetura posible para explicar que los LXX hayan traducido aquí con *skiazein*, es suponer, como lo hace Kittel en el aparato crítico de su Biblia Hebraica, que los LXX tuvieron delante la forma *lehasel* (con *seré*), en lugar de *lehassil*. La forma *lehasel* es el infinitivo constructo *Hifil* normal del verbo *Ayin-ayin sil*, una de cuyas acepciones es precisamente la de "dar sombra". Teniendo en cuenta la ortografía flotante de la época pre-masorética, puede suponerse que el texto que tuvieron los LXX ante los ojos, no ofrecía signos diacríticos inconfundibles, que excluyeran la confusión de una forma por otra, o la atribución de la forma a una raíz o a otra. El contexto cercano, que habla de sombra, de ricino y sol, habría inclinado en un sentido a los traductores indecisos. La desventaja de esta segunda conjetura, aparte de la ya grande de no ser controlable, es que contradice el texto tal cual hoy está. Es preferible agotar las posibilidades de interpretación del estado actual del texto. Por eso preferimos analizar la cuestión suponiendo que los LXX tuvieron ante sus ojos la misma forma que nos ofrece hoy el TM.

La atribución de la forma *lehassil* a las raíces *sil* o *sil*, como parece que lo hizo la versión de los LXX, es defendible. Dicha atribución es morfológicamente posible; semánticamente puede ser conveniente; literariamente es ventajosa; lingüísticamente es verosímil y conduce, superando el exclusivismo de la traducción de los LXX, a una exegesis más coherente del capítulo 4º de Jonás. Verosímilmente *lehassil* es, por su morfología, una forma gramatical y fonéticamente ambigua, usada por ello con una intención semántica polivalente. Por tratarse de una forma verbal capaz de evocar, gracias a su ambigüedad fonética, varias significaciones simultáneas, habría sido puesta al servicio de la intención literaria, para anudar evocándolos, y gracias a su imprecisión, los diversos planos de significación que se entrecruzan en el capítulo, y que la finalidad didáctica del

ya sea físico (enfermedad, malestar) ya sea moral (maldad, enojo, malhumor, etc.). En el v. 1 tiene sentido de "disgusto, despecho, resentimiento". No aparecen derivados suyos en el v. 8 (ni en los demás donde se habla del mal que sufre Jonás a causa del sol). No se aplica en el texto a la insolación. Los LXX traducen con "*lype*" y "*lypéo*" el malestar anímico de 4,1; con "*kakon*" (p.!) el *mera'atô* de 4,6; de nuevo con "*lypéo*" el *jara* del TM v9.

mismo estaba interesada en asociar, para referirlos unos a otros. El ricino que da sombra a Jonás, lo envía Dios, para salvarlo y para darle sombra, pero también para serenarlo, ilustrarlo, purificarlo, hacerlo razonar. Los males que aquejan a Jonás son múltiples y exigen una acción salvadora simultánea en diversos planos. Dios debe salvarlo de su ofuscamiento, del resentimiento originado en sus prejuicios particularistas y antiasirios, que le impiden perdonar y comprender la misericordia de un Dios que perdona. Son esos males, esa enfermedad moral, la causa de que se exponga al sol, empecinado frente a una ciudad que quiere ver destruida, y por lo tanto la causa de su insolación. La acción salvadora de Dios se ejercita pues, consecuente con la complejidad de los males de Jonás, en diversos planos. El ricino es remedio contra el sol y la insolación, pero como parábola en acción, es instrumento de la pedagogía divina, que esclarece su entendimiento ofuscado. El episodio del ricino tiene una clara intención didáctica. Su muerte lleva a Jonás al paroxismo, pero la lección de Dios, que toma pie de la rápida corrupción del ricino, tiene por fin hacerlo entrar en razón, esclarecerlo, decantar su ira, purificando su alma de los motivos de la misma. Estos diversos planos de la acción salvadora de Dios a través del ricino, están presentes en las distintas acepciones de las raíces evocadas por la ambigüedad del término *lehassil*. Es esto lo que nos proponemos mostrar a continuación.

B. ARGUMENTACION

1) La posibilidad morfológica.

Las formas normales del infinitivo constructo *Hifil* de las raíces *sil* y *sil* son, respectivamente: *hasel* y *hasil*³. Para atribuir la forma *lehassil* a la raíz *sil*, habría que explicar la apari-

³ Según la Concordancia de Mandelkern, ninguno de ambos infinitivos constructos se encuentra en el Antiguo Testamento. Tampoco habría en el Antiguo Testamento derivados de la raíz *sil* según esta Concordancia. En cambio, la raíz *sil* está representada por derivados, aunque escasamente, y menos aún en la acepción que nos interesa. Ambas raíces ofrecen derivados en el hebreo misnaico postbíblico (ver Jastrow, Elmaleh, Levy). Gesenius atribuye ciertas formas del AT a la raíz *sil*.

ción del *dagues* fuerte en la *sade*, o sea la reduplicación de la primera radical. Para atribuirle a la raíz *sll* habría que explicar además la aparición de un *i* largo en sustitución del *seré*.

a) La aparición del *dagues* fuerte, o sea la reduplicación de la primera radical de los verbos *Ayin-ayin*, la explica Joüon⁴, como una influencia probable del arameo, lengua en la cual dicha reduplicación es normal, o como una contaminación debida a los verbos *Pe-nun*⁵.

El mismo fenómeno se observa en los verbos *Ayin-vau* y *Ayin-yod* (J. 80 p) con gran frecuencia, incluso en tiempos en que no ocurre dicha reduplicación en los verbos *Ayin-ayin* (o sea perfecto y participio *Nifal*; perfecto e imperativo *Hifil*). Pero donde más abunda la reduplicación de la primera consonante radical en estos verbos *Ayin-vau* y *Ayin-yod*, es en *Hifil*. Incluso como es el caso del verbo *nuaaj*, existen dos hifiles distintos, con o sin reduplicación de la primera radical, de acuerdo a una diversa significación (J 80p). En el verbo *nuaaj* existe por ejemplo el infinitivo constructo *Hifil hannñaj*, que obedece al mismo esquema morfológico del *hassil* de Jonás 4,6, junto a otro *Hifil* normal.

La reduplicación de la primera radical en los verbos *Ayin-vau* o *Ayin-yod* se debe —dice Joüon— probablemente al influjo de las formas aramaizantes de los *Ayin-ayin* (J 80p), de modo que podría atribuirse a un influjo aramaico indirecto⁶.

⁴ Joüon, Paul. *Grammaire de l'Hébreu Biblique*, Institut Biblique Pontifical, Rome, 1923; número 82, párrafo h. En adelante citamos: J 82h.

⁵ Según J 82h las formas aramaizantes se dan en los futuros *Qal*, *Hifil*, *Hofal* y alguna vez en el perfecto *Nifal* (J82i). Para nuestra forma debe tenerse en cuenta que los infinitivos constructos se construyen a partir del futuro. El influjo aramaico es sólo una hipótesis para explicar el fenómeno. También se puede explicar por contaminación de los *Pe-nun* (J 82c,h, m,N) y se extendería así más lógicamente a los infinitivos constructos. Con todo puede verse Dalman, *Gram.d.jüd-pal.Aram.* 315.

⁶ Sin necesidad de acudir al influjo aramaico, esta reduplicación de la primera radical podría explicarse también por otras razones. Aparte de la peculiaridad de la sibilante *sade*, y aparte de una diferencia morfológica correspondiente a una diferencia de sentido (J 80p), están las múltiples semejanzas morfológicas entre los verbos *Ayin-Ayin* y *Ayin-vau* o *Ayin-yod*, cuyas formas verbales se contaminan mutuamente con gran frecuencia, siendo difícil decir en qué sentido ha tenido lugar dicha contaminación (J 80 o). Hay que considerar también la tendencia al trilateralismo de los verbos *Ayin-yod* y *Ayin-vau*.

Hay, pues, desde el punto de vista morfológico, muchas probabilidades de que la forma *lehassil* de Jonás 4,6 pueda provenir de la raíz *Ayin-ayin sll*, o de una raíz *Ayin-yod* o *Ayin-vau s̄il* o *s̄il*. La reduplicación de la primera radical es un fenómeno frecuente en muchas formas de este tipo de verbos, y es posible —como lo muestra entre otras cosas el doble *Hifil* de *nuaaj*— también en el infinitivo constructo *Hifil*.

El cambio vocálico de *qames* en *pataj* no ofrece ninguna dificultad especial, y sería una consecuencia natural de la reduplicación, que cerrando la sílaba abrevia automáticamente el sonido.

b) La aparición de la *i* larga en lugar del *seré* que normalmente se encuentra en el infinitivo constructo *Hifil* de los verbos *Ayin-ayin*, se explica por el fenómeno frecuentísimo de contaminación por los verbos *Ayin-vau* y *Ayin-yod* (J 82n-o).

Queda pues demostrado que la forma *lehassil*, considerada morfológicamente puede atribuirse a tres raíces. Es un infinitivo constructo *Hifil* normal de la raíz *Pe-nun nsl*, pero también podría ser una forma anómala de la raíz *Ayin-ayin sll* o de la raíz *Ayin-yod s̄il*. La raíz *Ayin-vau s̄il*, como vimos, no se encuentra en el hebreo bíblico⁷.

2) La conveniencia semántica.

¿Qué interés o qué utilidad puede tener para la exégesis del pasaje el atribuir la forma *lehassil* a las raíces *sll* o *s̄il*?

Los LXX vieron en esas raíces *sll* o *s̄il*⁸ la significación que les parecía más ventajosa: “dar sombra, hacer sombra”, que es la significación de *s̄il* y una de las cuatro significaciones de *sll*. La generalidad de las versiones modernas, desde la Vul-

⁷ “Quand il s'agit de verbes dont il se trouve peu de formes dans la Bible, il est parfois difficile de dire s'il y a vraiment deux racines apparentées ou bien si certaines formes ne sont pas dues à une simple contamination; tel est le cas notamment pour certains verbes *Ayin-vau* et *Ayin-ayin*. Un accident phonétique survenu à une forme peut causer un métaplasme”. (J 84a).

⁸ Es difícil saber en cuál de las dos pensaron. En primer lugar por lo que observa Joüon y queda anotado en la nota 7. En segundo lugar porque las formas verbales de las raíces *s̄il* y *sll* pueden explicarse como formas denominativas del sustantivo *sel* = sombra. Como dice Joüon (80s; 81f; 82p) las formas verbales denominativas *Ayin-vau* y *Ayin-ayin* tienen una forma nominal común. Así por ej.: *ger* viene de *gúr* y *jen* viene de *janan*.

gata, ha preferido, sin embargo, la significación de “librar”, “liberar”, o sea que han atribuido la forma a la raíz *nsl*. Han pasado por alto así una sugerencia preciosa del texto griego, que aunque no dé una solución plenamente satisfactoria, es, no obstante eso, sugestiva, y puede ponernos en una nueva pista para comprender mejor el sentido de *lehassîl*, y consecuentemente de todo el pasaje.

De las consideraciones morfológicas anteriores, se desprende que la opción de los LXX está, morfológica y fonéticamente, bien fundada. De las cuatro significaciones posibles de la raíz *sll*, los LXX optaron por la que parece más obviamente vinculada a la primera mitad del versículo y a lo que sigue en los vv. siguientes. Pero hay otras significaciones de *sll* que harían sentido aquí.

Se trata de *sll-II*, según Gesenius: “hundirse, aclararse, limpiarse, vaciarse”. En castellano se encuentran reunidas estas acciones en la palabra *decantar*⁹. Zorell divide las significaciones de *sll* en dos, de las cuales, la 2ª “claro, vacío” (Sir 31,20 del estómago) se encuentra en la literatura hebrea tardía.

El siríaco y el árabe conocen esta raíz con el sentido de “filtrar”, “purificar”, “limpiar”. El arameo judaico con el sentido de “clarificarse”, que se usa al parecer sobre todo de los líquidos (vino y aceite) y que presenta relación con los sentidos propuestos por Zorell, aparentemente muy distantes entre sí, pero cercanos como causa y efecto: clarificarse, irse al fondo. Jastrow confirma estos usos en el hebreo tardío. Vale la pena detenerse en lo que nos dice acerca del uso de las raíces *sîl* y *sll*.

a) La raíz *sîl*, significa en el hebreo misnaico, según Jastrow: *to be clear (Qal)* y *to become clear (in mind), be rational (Ithpe)*. Sabb 66b, 75a, hablan del vino y del aceite *claros*. Igualmente Erub 64a (aram). Otros pasajes en cambio se refieren a la *claridad de mente*, como Pes 110b. De acuerdo a este uso, se podría proponer como traducción de “*lehassîl lô mera'a-*

⁹ Gesenius relaciona esta acepción con la raíz (conjeturada) *sûl* de la que derivarían: *sûlah* = fondo del mar, Isa 44,27; *mesôlah* y *mesûlah*, Jonás 2,4; Ps 69,3. 16; Job 41,23, etc.

tô”: para esclarecerlo de su enojo”, traducción a la que se aproxima mucho la de Bover-Cantera: “a fin de librarlo de su despecho”. La traducción que ofrecemos puede completarse si se considera que la preposición *min* que precede a *ra'atô*, usada tras verbos de impedir, hacer cesar, prevenir, y seguida de un nombre, tiene significación final: “para que no”¹⁰; de acuerdo a lo cual habría que traducir: “*para disuadirlo de su enojo*”, “*para esclarecerlo de manera que no siguiera enojado*”, “*para ilustrarlo a fin de que se disipara su enojo*”¹¹.

b) La raíz *sll*, encierra, según Jastrow, cuatro significaciones principales: 1. *to move, shake, hang over* (denom. de *sel*); 2. *to turn, circle, roll; to eddy, sink*; 3. *to settle, be clear, to clarify* (cff. *sq'*); 4. *to glisten, be bright; (of sound) vibrate, ring*. En las diferentes conjugaciones de *sll*, Jastrow registra las siguientes significaciones: *Nifal, to be cleared; Hifil; 1. to become clear, settle; 2. to shade* (denom *sel*)¹²; *Nithpa., to be sunk, dumped*.

Ya sea a partir de la idea de “decantación”, ya sea a partir de la de “brillo”, se ha llegado en el hebreo postbíblico (y posiblemente ya antes), a las significaciones afines de “estar claro de mente, ser racional, aclarar la mente”. Un ámbito de significado semejante se da en el arameo *selal*¹³.

Del análisis del mundo de significación de estas dos raíces se desprenden idénticas conclusiones, que ya insinuábamos al comentar la primera de ellas. Dios habría hecho crecer el ricino sobre la cabeza de Jonás para darle sombra, para hacerlo razonar, para calmar su ira, decantando el enojo que enturbiaba su

¹⁰ Gesenius-Robinson, “*min*”, 7ª acepción, b (b); pág. 583.

¹¹ Esta traducción que proponemos no debe tomarse como excluyente de la plurivalencia anotada antes. El diccionario de Jastrow registra también la significación de “dar luz” e incluso la de “purgar una herida”, en *Ithpeel* designa “el volver a su razón” de un enfermo delirante (Gitt 70b). Es obvio que estas significaciones pueden estar intencionalmente insinuadas en nuestro texto, que podría también traducirse “para purgarlo de su enfermedad”, “para purgarlo a fin de que se curara”, etc.

¹² Para estas dos significaciones en *Hifil*: J 54d *Hifiles* adverbiales y denominativos.

¹³ El dicc. hebreo-francés de A. Elmaleh registra otras signif. derivadas de la idea de limpiar: “purgar”, “defecar” por ej. Si es verdad que el libro de Jonás está lleno de ironía, se prestan a audacias midrásicas conexas al ricino.

razón (v, 1) y le impedía comprender la misericordia de Dios sobre Nínive. El ricino es el medio que Dios usa para darle una lección, para mostrarle que su ira no es racional y su disgusto injustificado. El breve amor de un día por el ricino, la súbita privación del mismo cuando le habría sido más útil, hacen madurar en el insensato Jonás una nueva vivencia iluminadora, desde cuya perspectiva se hará más capaz de comprender las razones del corazón de Dios, los argumentos con que Dios defiende “il débole” que tiene por la Nínive penitente. Jonás comprenderá así, que Dios no hace acepción de personas, y que no comparte sus prejuicios de particularismo nacional, sino que ante El sólo cuenta la rectitud o la penitencia sincera.

Los misteriosos caminos semánticos que unen las ideas de bajar al fondo, hundirse, y la de ser racional, comprender, y que coexisten en las raíces analizadas aquí, se comprenden mejor a la luz del pasaje del salmo de Jonás en el vientre del monstruo marino (2,4): “Me arrojé al fondo del mar, al corazón de las aguas”. En este versículo, el corazón, sede del pensamiento por hallarse en lo más íntimo y profundo del hombre, está en paralelo sinonímico con el abismo o fondo del mar *bilbab yammim—mesulah*). Los prejuicios invencibles de Jonás habían resistido la tormenta, el monstruo, el fondo del mar. Obligado a predicar contra su voluntad, acosado por su despecho, por el viento desértico y el sol abrasador, mientras espera contra toda evidencia y contra toda esperanza la destrucción de la ciudad arrepentida, Dios lo desaloja de su último refugio por medio de un gusano. Y Jonás aprende, lamentando la pérdida del pequeño ricino y de su sombra protectora, a comprender los móviles del Señor.

La verosimilitud del sentido plurivalente propuesto aquí para *lehassil* como posible derivado de las raíces *sil-sll*, se refuerza todavía en el contexto del libro por la presencia de las formas de raíz *tûl-tîl* en el cap. primero de Jonás y por su significación¹⁴. El parentesco de las raíces *sûl-tûl* va más allá de

¹⁴ Cap. 1,4,5,12,15 *til* significa: prosternar, arrojar, echar (sólo presenta formas en *Hîfil* y *Hofal*) de la Tierra (Jer), al Sheol (1 Sam). Raíz *ill* = cubrir, hacer sombra; *tal* = rocío; *tal'a* = rociar (en Part. pass.: manchado, a pintas, a lunares).

la similitud morfológica y del parentesco semántico. En realidad se trata de una misma raíz con diverso ropaje fonético, diversificada de acuerdo a las preferencias fonéticas del arameo y del hebreo. *Til* aparece en Jonás con el sentido de arrojar al mar (siempre complementada con la expresión *el-hayam*) o sea de “afondar” violentamente. Junto a la presencia de otros indicios significativos¹⁵ también éste habla a favor de la atribución de *lehassil* a las raíces *sil-sll*. Estas raíces ofrecen sentidos igualmente convenientes a las profundas tendencias semánticas del contexto que el que ofrece la más genérica *nsil*.

El autor quiso muy probablemente esta ambigüedad polivalente como un recurso literario lleno de sugestión¹⁶. Las versiones tomaron una u otra de las raíces posibles, como si se tratara de una disyuntiva, cuando en realidad deberían haber procurado conservar la polivalencia, cosa —confesémoslo— muy difícil de hacer. ¿Qué palabras elegir en castellano que puedan ofrecer al mismo tiempo las ideas de salvar, dar sombra, rociar-purificar, esclarecer, hacer razonable, ilustrar la mente, purgar, etc., etc.? ¿Y cómo sugerir en la traducción que dichas acciones se refieren a un “mal” de Jonás que es igualmente polivalente, pluriforme? La tarea del traductor es sin duda complicada, pero eso no excusa al exegeta de su tarea de sondear las posibles riquezas de un texto. La exégesis del pasaje no se beneficiaría probablemente de un exclusivismo intransigente que quisiera excluir unas posibilidades significativas de *lehassil* en favor de otras o de una sola. Todos o casi todos los contenidos semántica y morfológicamente posibles están tan en armonía y en conso-

¹⁵ La presencia de *mesulah*, y en relación parecida con las profundidades del mar el corazón de las aguas, el Sheol, las entrañas del pez, las raíces de las montañas, los cerros de la tierra, la fosa, etc.

¹⁶ El libro de Jonás ofrece numerosos fenómenos que podrían ser examinados más a fondo y que hacen sospechar en este libro una búsqueda consciente y premeditada de juegos de palabras. Combinaciones expresivas que ligan o enfrentan vocablos por su calidad de significantes y de significados. A veces se trata, según parece, de meros efectos fonéticos (*et-hake-lim... lehaquel*, 1,5); en otros casos hay dilogía o distaxia (*ra'ah* 4,1,6); y en 1,1,3 puede haber una intención anagramática entre *yónak* y *oniyyah*. En cuanto a nuestro caso, *lehassil* sería capaz de evocar, como vimes, varias ideas.

nancia entre sí y con el contexto, que dicha exclusión no nos parece justificable.

3) *Las ventajas literarias*

Han quedado prácticamente apuntadas con lo dicho hasta ahora. Sin pretender dar aquí un análisis exhaustivo del capítulo cuarto, puede ayudar delinear un resumen.

El capítulo tercero se ha cerrado con el arrepentimiento y la conversión de los ninivitas. Éstos se han vuelto de su camino malo (*sabû midarkam hara'ah*), en la esperanza de que Dios se volviera a su vez de su ira (*wesab mejarôn*). La esperanza no ha sido vana. Viendo las obras de penitencia, Dios se ha arrepentido de los males que proyectaba (*wayyinnajem 'al-hara'ah*). Pero entonces ha sido el turno de la indignación de Jonás *wayyera' ra'ah gedôlah*. Una indignación ardiente (*wayyijar*) que tiene sorprendentemente como objeto los atributos mismos de la bondad divina; Jonás no puede conformarse con que Dios sea clemente y misericordioso (*El-jannûn werajûm*), longánime y rico en gracia (*erek appayim*), que se arrepiente de su ira (*wenijam 'al hara'ah*) (Jonás 4,2). Jonás confiesa que había querido huir a Tarsis porque sabía esto y preveía las consecuencias. El primer intento de Dios por dialogar con Jonás al respecto, recibe sólo una tácita negativa: Jonás se instala frente a Nínive a esperar y ver qué pasa con ella. A pesar de todo, espera que sea castigada y destruida. Jonás está ofuscado, enojado, arde; el versículo primero del capítulo cuarto es una acumulación superlativa: *wayyera' el-yônah ra'ah gedôlah wayyijar lô*. Contrasta con la clemencia y el perdón de Dios con que finaliza el capítulo 3. La descripción de la ira de Jonás continúa en el v. 2 con el reproche a Dios por sus atributos de clemencia y misericordia; se amplía en el v. 3 donde Jonás pide la muerte¹⁶. El deseo de morir se repite en el v. 8, seguido del reproche de Dios y de la exposición didáctica con que se cierra el libro. En el v. 8 las causas de la desesperación de Jonás han alcanzado el máximo de intensidad y complejidad. No se ha esfumado su ira (v. 1) por la salvación

¹⁶ Pedir a su alma que se muera, preferir estar muerto, envidiar a los muertos, son expresiones todas del más profundo hastío y disgusto y se encuentran con frecuencia en el AT (3 Reyes 19,4 = Jonás 4,8; Ecles. 4,2; 7,2).

de Nínive, y a ella han venido a agregarse el sofocamiento producido por el sol, el viento del desierto y la pena por la muerte del ricino, con el que ya se había encariñado. Jonás había rehuido hasta ahora todo enfrentamiento y discusión de las razones de Dios. En este momento se rebela y pide la muerte. Y en este momento llega la enseñanza de Dios.

A la luz de los versículos 10-11 aparece claro el sentido didáctico de todo lo sucedido con el ricino que Dios dispuso¹⁷. Todo el capítulo 4º gira y se dirige a este propósito didáctico de Dios ante el empecinamiento de Jonás. Subordinados a este fin aparecen el ricino, el gusano, el viento sofocante y el sol. La frase *le hassîl lô mera'atô* se presenta así como enunciando la finalidad del desarrollo literario del capítulo, que culminará en los vv. 10-11. Tiene por lo tanto una función privilegiada, como clave de la construcción literaria del capítulo. De su comprensión depende en buena medida la mejor intelección del contexto. Y a su vez, el contexto literario, aconseja interpretarla de modo que quede abierta a la polivalencia de sentidos, que hemos analizado. La ambigüedad morfológica y semántica de la frase *lehassîl lô mera'atô* conviene a la complejidad literaria del texto, compuesto de líneas paralelas: el estado de ánimo de Jonás, su insolación, su pena por la muerte del ricino. Las dos últimas están sin duda al servicio de la primera, pero cada una debe ser respetada. La relación entre estas líneas de significación es del género que existe en el género parabólico entre los elementos figurativos y la realidad espiritual significada. Nuestro texto ofrece una parábola en acción con finalidad didáctica bien definida. Y por lo tanto el autor estaba interesado en mostrar con recursos literarios la íntima relación entre los elementos significantes y el significado. La frase de Jonás 4,6 está al servicio de una finalidad metafórica, y es precisamente su ambigüedad susceptible de una polivalencia significativa lo que la hacía especialmente apta para cumplir este cometido.

¹⁷ Nótese que el verbo *mnh* (2,1; 4,6.7.8) se usa en el libro para las órdenes que Dios da a las plantas y animales: en 2,1 al pez; en 4,6 al ricino; en 4,7 al gusano; en 4,8 al viento. Todas estas órdenes tienen por objeto hacer servir a las criaturas a una finalidad salvífica, aunque a veces severa. Excepción es la orden al pez (2,11) con *wayyomer*.